

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

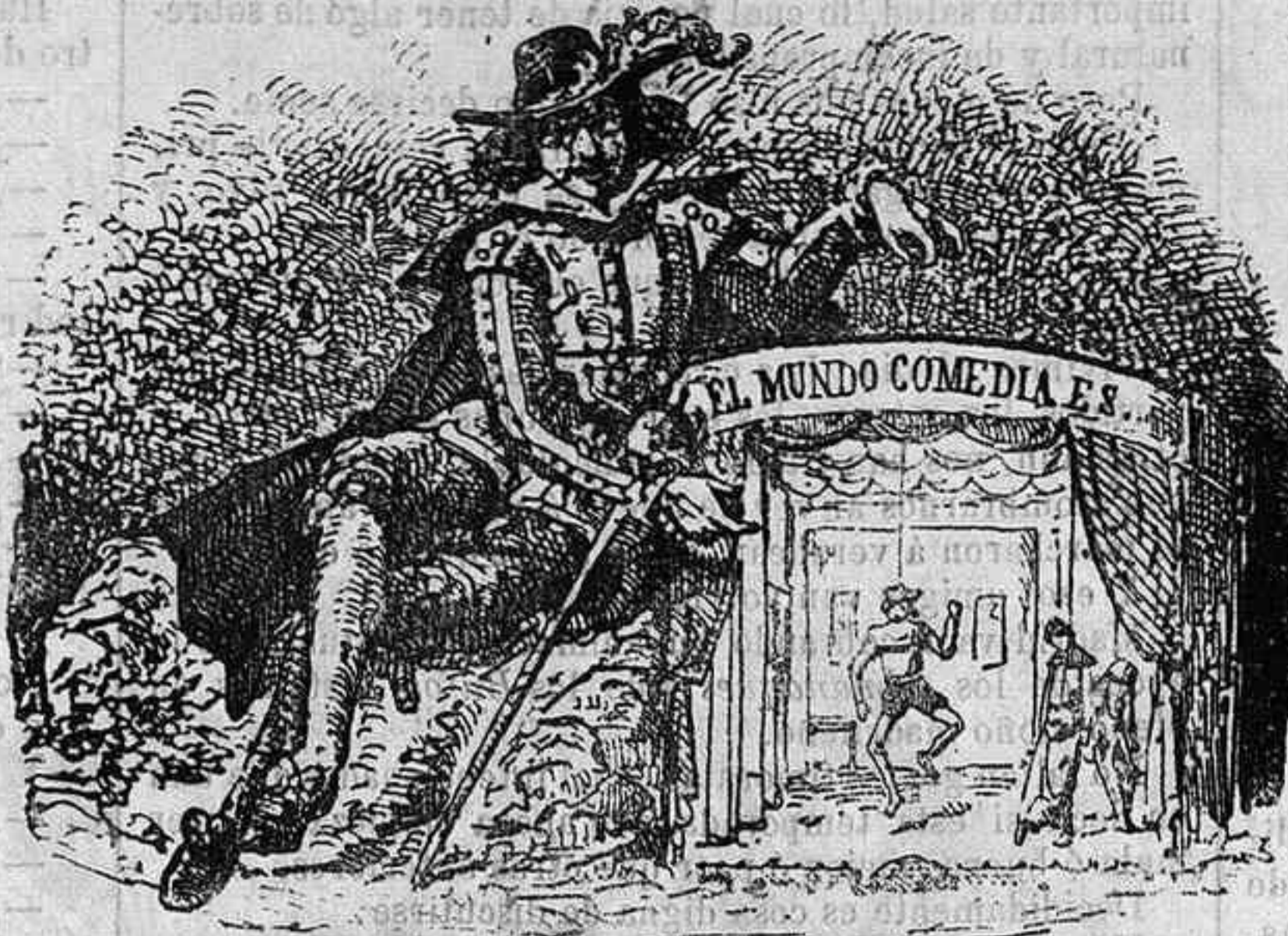
ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA.

Con inusitada candidez hacen notar algunos corresponsales de Paris la diferencia de opiniones que existe entre *Le Pays* y *Le Constitutionnel*: éste aparece cada vez más inclinado á la paz, aquel se presenta por minutos más aficionado á la guerra; la contradiccion que resulta entre los arranques belicosos del uno y las pacíficas disposiciones del otro, no puede ser más radical; pareceme, sin embargo, que nada hay en esto digno de admiracion justificada. Lo singular, lo peregrino seria, segun mi modo de ver, que *Le Pays* y *Le Constitutionnel* opinaran en algo de la misma manera.

Yo, dicho sea sin ofender á los corresponsales de quienes se trata, no comprendo cómo el espectáculo de ese antagonismo puede haber producido en ellos semejante extrañeza; acostumbrados y muy acostumbrados estamos por aquí á ver escenas de la misma indole todos los dias y á todas horas; y es natural que así suceda, ¿qué digo natural? necesario, absolutamente necesario; si todos los hombres opinasen del mismo modo, inútiles ó poco menos serian las publicaciones políticas.

Pero no es así, y de esta divergencia de opiniones, de este ver blanco los unos el objeto mismo que los otros ven negro, del aplaudir estos lo mismo que aquellos silban—y permitaseme el vocablo en gracia de la exactitud de la antítesis—de este modo distinto de estimar en poco ó en mucho los mismos actos y las mismas resoluciones, nacen precisamente las animadas discusiones de la prensa y los distintos é innumerables matices de los diarios políticos.

Esto es, á no dudarlo, mucho más divertido que la monotonía de una opinion sola expresada de una sola manera; esto da motivo á que *El Español* diga, *verbigratia*, «Estamos bien,» y *El Diario Español* replique, «Estamos frescos,» y *La España* conteste, «Por hoy no es probable que esto cambie, no obstante podria suceder todo, que de ménos nos hizo Dios,» y añada *La Nueva Iberia*, «Si el cambio ha de ser de personas prefiero la existente,» y *El Pensamiento* continúe defendiendo la *prévia censura*, y los diarios liberales sigan combatiéndola con todas sus fuerzas, ó poco ménos, que no estamos ahora en tiempo de agotarlas todas en combates semi-estériles, todo lo cual, como fácilmente se comprende, presta movimiento y comunica animacion y vida y amenidad á ese poder—con perdon de *La Constancia*—que se llama prensa periódica.

Observen Vds., ya que de esto se habla, cuán animadas y cuán bulliciosas han sido las batallas y las evoluciones de estos últimos dias. Yo recuerdo que no han trascurrido muchos dias desde que la mayor parte de los periódicos reproducian y comentaban un suelto de *El Diario Español* que apareció tambien en las columnas de GIL BLAS. En son de profecía anunciábase en el suelto del diario unionista, yo no sé qué cambio en sentido liberal. ¡Cuántas interpretaciones se dieron á esas palabras! ¡Qué de censuras merecieron! ¡Qué de aplausos alcanzaron! Y despues de todo, ¿podrian interpretarse? ¿Debieron ser comentadas? ¿Fueron justos los aplausos? ¿Era la censura apasionada? Sábelo Dios, y si alguno más lo sabe se lo calla por ahora, que no siempre puede decirse todo; y bien mirado, hoy más que nunca debo

en esta cuestion ser prudente y comedido. El hecho es, que de aquel famoso suelto de *El Diario Español* apenas si queda un recuerdo vago, como vagos eran los rumores en que sus afirmaciones se apoyaban. Hoy podemos exclamar con un consecuente liberal: «señores, no hay nada de lo dicho: me equivoqué, ¿y quién no se equivoca?»

No serán infalibles, por cierto, los revolucionarios, ó mejor dicho, revoltosos de nuestro país, si es que los hay, que sí debe de haberlos, cuando de ellos habla una circular del gobernador de la provincia, que he leído desde la cruz á la fecha en *La Correspondencia* y en algunos otros periódicos: y digo y repito que los tales no tienen gran cosa de infalibles, ni aun de avisados y discretos, cuando se valen para conseguir su propósito de medios torpes, amen de reprobados.

Otra disposicion de más importancia, ya que en verdad esta no puede considerarse como muy importante, ha sido el arreglo en el personal del ministerio de Hacienda. El arreglo ha sido laborioso, no puede negarse: dias y meses han trascurrido desde que principió á estudiarse el asunto; el resultado, y lo digo con dolor, no ha correspondido á tantos trabajos, á tan penosas tareas. Una economía de trescientos mil reales, en un presupuesto de más de once millones, no merecia, en mi concepto, un tan largo y tan detenido estudio. Yo comprendo, por ejemplo, que el Sr. Jareño, ú otro arquitecto, estudie y medite mucho antes de emprender una obra, pongo por caso, la que, segun han dicho todos los periódicos, está terminando en el ministerio de Hacienda para hacer una habitacion digna al señor ministro; comprendo que se estudie un vasto plan de Hacienda—con economías ó sin ellas, que esto importa poco si el plan es bueno—pero no puedo compaginar lo exiguo del fruto con lo trabajoso del parto.

Pronto tendré ocasion de examinar más detenidamente el mencionado arreglo; por hoy me limito á decir, con el debido respeto se entiende, que no merece mi aprobacion; y cuenta que no soy el primero que lo ha censurado, ni probablemente seré el último.

Supongo que esta declaracion espontánea y leal, y sincera, y sobre todo respetuosa en extremo, no atraerá sobre mí las iras de los periódicos ministeriales: y no crean Vds. que me curo de salud, pues es lo cierto que *La España* antes, y ahora *El Español*, han tomado una actitud imponente.

El Español, que—aquí para *inter nos*—ha sido algo inconstante y no muy firme en su ministerialismo, quiere sin duda recuperar lo perdido, á fuerza de travesura y de intrepidez. Con el título de «Tijeretazos» reprodujo hace pocos dias ciertos párrafos que publicaba *El Diario Español*, allá por el año 66; y vean Vds. ¡cuán injustos son los hombres! no faltó quien sacase á colacion algunos párrafos del diario ministerial, escritos en la misma época: pues bien, eso que tan justo y tan oportuno y tan hábil pareció á *El Español* como medio empleado por él, antójasele necio, y de mal gusto y hasta de mala ley empleado por otro; en esto no me parece justo *El Español*: dijera él como dice: «diré todo lo que he dicho,» más aun «haré todo lo que he hecho en iguales circunstancias,» y aplaudiriamos todos ya que no sus propósitos de la enmienda, su franqueza, y su, *digámoslo así*, su descaro; no faltaria quien opinase, y yo entre ellos, que

El Español hacia en esto perfectamente; pues quien tan bien ha ido por ciertas sendas, necio parecerá á los ojos de *hombres prácticos* si en ellas no permanece y por otras desconocidas camina; pero enfadarse porque imiten su conducta pareceme pueril, y por tanto indigno de quien, como el periódico en cuestion, habla gordo, anda firme y hasta creo, Dios me lo perdone, que escupe por el colmillo.

MELODÍAS BUFAS.

XXXV.

Á FIGARO.

Motivos particulares
que te diré de palabra,
y con todo el aparato
que su argumento reclama,
me hacen, *Figaro* querido,
dejarte solo en la plaza,
y no aceptar la contienda
sobre la cuestion de marras.

Quando cesen los calores
que me tienen frita el alma,
y tengamos más espacio,
y si se quiere más rabia,
te juro que al llamamiento,
armado de todas armas,
acudiré presuroso
para defender mi causa.

Hoy no te digo mi gusto
porque no me gusta nada,
y lo que es más todavía
no me gusta y me empalaga.
Me ha salido un lobanillo
encima de las pestañas
que no me deja ver claro
ni á dos metros de distancia.

Pero aguarda que me cure,
y queda mi fé empeñada
como yo hago con la fé
y hacen otros con la capa,
á explicarte con razones
de mi silencio la causa,
seguro de que al oirme
puede que me tengas lástima.

GIL PEREZ.

Lo solo que te anticipo

es que en mí no habrá mudanza,
y que en la cuestion de peso,
que trataremos en calma,
tú defenderás las gordas,
yo defenderé las flacas.

M. DEL PALACIO.

MADRID VISIBLE.

Madrid, capital de las Españas, punto de partida de diligencias, mensajerías y trenes, faro de los literatos de provincias, sueño de oro de las manchegas y gallegos, tiene como todas las capitales del mundo muchas cosas que ver y que merecen mencion especial.

Entre estas descuellan:

La Puerta del Sol, donde pueden admirarse á todas horas:

Una turba inmensa de vagos.

Unas enormes columnas de hierro, que debian haber servido para amarrar unos toldos.

Una fuente casi siempre vacía, pero que en cambio se derrama cuando se llena.

Un reloj trifauce, como el cancerbero construido en el siglo de los adelantos materiales, para probar que el emperador Carlos V tenía razon al asegurar que es imposible que dos relojes anden iguales, sobre todo cuando la misma máquina marca en tres esferas á un tiempo.

Merecen tambien llamar la atención en Madrid:

Las puertas de Atocha y de Segovia, que siguen llamándose puertas sólo porque allí se cobra el derecho de puertas.

Un Congreso edificado á usanza de los templos griegos, tan regular, que sus columnas son más anchas que el pórtico que sostienen.

Un alumbrado de gas tan vergonzoso que suele apagarse las noches de luna.

Un rio que arrastra olas de arena, y que se suele salir de madre para que no le ahogue el agua de las avenidas.

Varios empedrados que muerden.

Muchos jardines en los sitios céntricos, pero pocas aceras en las calles estraviadas.

Una casa en la calle de Alcalá llamada Aduana, construida para Aduana y que no sirve para Aduana.

Otra idem llamada Casa de Correos, construida para Correos y que no sirve para Correos.

Muchos cuartos desahucados de seis mil para arriba.

Una plaza de la Constitución adornada con la estatua de un rey absoluto.

Varios paseos en los que no se puede pasear sin permiso.

Muchos guardias urbanos, pero muy poca urbanidad.

Algunos ferro-carriles de nueva invencion, hechos con el objeto de demostrar que el vapor es una engañifa de Salomon de Causs, y que la velocidad de este procedimiento era conocida de los primitivos españoles con el nombre de carramato.

Un telégrafo eléctrico que suele trasladar un parte de Paris á Madrid en cuatro días.

Un servicio de correspondencia tan completo que muchas veces sabe uno lo que le dicen en una carta antes de recibirla.

Y en fin, una capital cuyo defecto capital es no serlo ni tenerlo.

B.

REVISTA.

Pasaron ¡ay! los deliciosos días de verano.

Pasaron aquellas venturosas horas en que los madrileños pudimos gozar del airecillo cálido con que un verano abrasador nos ha regalado esta dichosa vida de la corte.

El viento fresco va arrancando las hojas de los árboles.

El Retiro se va alfombrando de amarillentas hojas, y las golondrinas hacen su viaje anual, sin cuidarse de si el gobierno es estable ó transitorio.

¡Ah! ¡el otoño! ¡Ah! ¡las hojas! ¡Ah! ¡las golondrinas! ¡Ah! los gobiernos!

Hemos pasado un verano más sin novedad en nuestra

importante salud, lo cual no deja de tener algo de sobrenatural y de incomprensible.

Pero de ménos nos hizo Dios, como decirse suele.

¿Pudo el lector curioso imaginarse al comenzar la primavera que llegaría el otoño y se encontraría vivo, y sano y salvo, y seguiría recibiendo el periódico?

¡Ah! no. Seguro estoy de que el lector no se atrevió á creer tanto.

Vivimos al día. Las circunstancias, los hombres, los partidos, los enteros, los cuartos y unas cosas y otras, y otras aun, nos han traído al lamentable estado de tener que asombrarnos al ver de nuevo á nuestros amigos que se marcharon á veranear, como gente que lo entiende.

Y esos amigos van volviendo.

Madrid va recobrando su animacion habitual. Es la época de los *Almanagues* y de los *Bufos*. Estamos en pleno otoño madrileño.

No faltan gentes timoratas ó mal intencionadas que dan en decir si esta temporada que ahora empieza va á ser mala ó buena, mejor ó peor que otras anteriores.

Decididamente es cosa digna de discutirse.

Veamos. Los labradores y los astrónomos hacen siempre depender una época de la anterior. ¿Cómo ha sido el verano? De este modo.—Pues de este otro modo va á ser el invierno. Es un medio como otro cualquiera de encauzar la esperanza de los campesinos.

Sin esperanza no se puede vivir, y bueno será que demos alas al deseo.

Acaba de morir un verano, durante el cual la abundancia se ha hecho notar visiblemente en toda la Península é islas adyacentes.

¿No?

Puedo presentar mis pruebas.

La *Correspondencia*, la *Gaceta*, el *Español*, la *Es-paña*, hasta estoy por decir que *La Epoca*, nos han hecho saber en varias ocasiones esta grata noticia:

«En el pueblo A ó B se espera que las últimas lluvias traigan la alegría á los desolados labriegos.»

Esto decía uno.

«En tal comarca habrá positivamente buena cosecha.»

Esto decía otro.

«No es tan mala como se creía la cosecha del pueblo de tal.»

Esto decía un tercero.

«Afortunadamente—añadía un cuarto periódico—parece que los campesinos de tal punto podrán hacer su agosto.»

Lector habrá que al oírme decir todo esto se encogerá de hombros desdeñosamente ó sonreirá con picaresca sonrisa.

Pero es preciso que ese lector sepa que cuando un diario ministerial da una noticia sabe por qué la da, y la da porque puede.

Por consiguiente, y con el permiso de Vd., mis noticias son que la cosecha ha sido excelente en todas partes.

No hay más que fijarse en Madrid y se verá cuán ciertos son los toros.

¿Quiere el lector ver cómo ha sido la cosecha madrileña?

Pues... los granos han estado en alza. Hombre ha habido que todavía tiene de sobra y los vendería baratos.

La *cebada* ha tenido gran salida. Preguntad á las horechateras y os dirán que no han podido dar abasto á los pedidos de los pollos.

Los *aceites* se han despachado con verdadero furor. El de bellotas ha sido arrebatado de las manos. El de hígado de bacalao... no digamos nada.

Los *vinos*... ¡oh! los vinos como siempre. ¡Es mucho Madrid para esta clase de caldos!

En una palabra, el verano ha sido de lo poco que se conoce desde el año 34 hasta la fecha.

Y de aquí nace una deducción perfectamente lógica.

Nos espera un invierno superabundante.

No hay más que ver los anuncios que en forma de elegantísimos artículos nos van dando los periódicos de modas y otros excesos.

Va á ser un invierno encantador. Esta frase es de una distinguida escritora que fuma en pipa.

Habrà bailes.

Grandes *soirées*.

Comedias caseras en todos los salones y en todos los gabinetes y en todas las cocinas.

Bodas á millares. Bautizos á millones. *Felicita* completa.

Esto en cuanto á lo particular. En cuanto á lo general, la cosa promete más que nunca.

En el teatro Real (régio coliseo, que llamamos) va á haber butacas completamente nuevas. Quinientas butacas de terciopelo. ¿Valdrán algun dinero?

En el teatro del Príncipe, reforma á todo lujo. Su techo nuevo, butacas nuevas, decoracion elegante, comodidad y buen gusto. ¡Figúrese Vd. si una reforma así puede ser costosa!

Asegúrese tambien que se trata de reformar el teatro de Verano y convertirlo en teatro de invierno, con todo lo correspondiente.

¿No es lógico suponer que en todas estas mejoras se cuenta con la concurrencia de las gentes?

¿Y al contar con la concurrencia de las gentes, no será porque se cree que las gentes pueden ayudar á cubrir todos estos gastos?

¿Qué quiere decir esto?

Que los empresarios opinan como yo.

Que los empresarios están convencidos de que despues de tan abundante verano como el que acaba de pasar, este invierno habrá plétora de dinero.

¡Qué ridiculez sería pensar lo contrario!

Adelante, pues; siga la broma, riamos y cantemos, ande la algazara y diviértase España, que cuando un pueblo se divierte, sus motivos tendrá para ello.

Hace pocas noches oí el siguiente diálogo en el teatro de Verano:

—Adios, conde.

—¡Hola, querido!

—¿Dónde ha estado Vd.?

—En Niza.

—¡Hombre, en Niza! Me parece bien, ¿y viene usted restablecido?

—Sí, pero temo recaer.

—Hombre, ¿por qué?

—Porque esa mujer me trastorna.

—¡Ah! No sabia; ¿quién es ella?

—La contralto.

—Ya; la contralto. ¿Sigue Vd. arruinándose?

—¡Psth!

No quise oír más. ¡Hay hombres que se arruinan por una contralto! pensaba yo.

Y oí en otro grupo este otro diálogo:

—Adios, chico.

—Hola.

—¿Qué haces?

—Nada.

—¿No trabajas?

—No. Debía haber acabado una comedia que tengo pedida, pero no estoy de humor.

—¡Perezoso!

—¿Qué diablos! No estoy de humor. ¿Qué voy á hacerle?

Tampoco quise oír más. Hay escritores que no quieren trabajar, pensé; luego los escritores deben estar nando en la abundancia.

Oí este otro diálogo:

—¿Has estado hoy en la oficina?

—No.

—¿Y ayer?

—Tampoco.

—Entonces no me puedes decir si ha ido Gustavo.

—¿Gustavo? Hace ocho días que no va.

—Ya; ¿y qué habeis dicho, que estais enfermos?

—Eso.

—Bueno; porque yo no puedo ir mañana. Tengo una cita; diré que estoy enfermo.

—¡Pues!

Tampoco quise oír más.

Lector, convéncete; se prepara un invierno excelente.

Sobra el capital y sobra el interés.

¿No es esto una fortuna?

LOS TRES MOSQUITEROS

POR

EUSEBIO BLASCO.

(Continuacion.)

CAPITULO X.

Nuevos descubrimientos.

D. Fermin y D. Práxedes se habian ido á dar un paseo.

Iban cogiditos del brazo, sosteniéndose el uno al otro; D. Fermin procuraba ir lo más grave que le era posible, y D. Práxedes cantaba en italiano para disimular la borrachera:

—¿A dónde vamos, amigo? preguntó D. Fermin.

—Dónde... dónde... donde Vd. quiera, hombre, donde Vd. quiera, ya sabe Vd. que yo soy un hombre de esos. ¿Vd. sabe? Yo soy uno de esos... ¿estamos? ¡bien! Soy uno de esos.

—Pues yo... yo... yo, amigo, yo soy un hombre de esos otros, y me quedo corto. Por consiguiente, vámonos ahí.

—¿Y dónde es ahí?

—Ahí, hombre, ahí, yo soy de esos otros. Vamos á ir ahí.

—Amigo, Vd. no tiene sentido comun.

—Ya lo sé, pero déjeme Vd. estar, que yo sé lo que hago, y ahí está la cosa.

—¡Bueno!

—¿Ha dicho Vd. bueno?

—Sí señor, he dicho ¡bueno!

—Hombre, pues me choca, sépalo Vd.

—Ea, ¿dónde vamos?

—Al café.

—¡Hombre! ¡al café? ¡bueno!

—Que no me digas ¡bueno!

—Usté... usté... usté es usté... y yo soy de esos, ¡ea!

¡Bueno va!

—¿Que no me da la gana!

—Cuidado... cuidadito... así...

La constanza tirana del core...

—¡Hombre! ¡filarmoneas, eh? espera, espera,

Detestiamo, cual morbo crudelle.

—Eso lo has cantado mal.

—¿Qué entiendes tú de eso, criatura? Vámonos al café.

—¡Anda, hijo, anda!

—¡Pues andando!

Y se metieron en un café.



MADRID DE DIA.

D. Práxedes comenzó a dar golpes en una mesa y a llamar al mozo con tan desaforados gritos, que los concurrentes comenzaron a refunfuñar.

El viajero que haya estado en Barcelona comprenderá perfectamente que los concurrentes al café refunfuñaran. En Madrid se encuentra un borracho a la vuelta de cada esquina.

Sobre todo los domingos es desconsolador el cuadro que ofrecen las calles de la corte.

Recorred los cafés de la calle de Lavapiés y de la plaza del Progreso; dad un paseo por las calles de San Juan, ó de Santa María, ó de la Comadre, ó varias otras, y os convencereis de cuán lógica es en Madrid la abundancia de las tabernas.

Barcelona es un pueblo trabajador, y allí el hombre borracho es una excepción.

Por eso llamaba la atención la borrachera de D. Práxedes.

En cuanto a D. Fermin, era un hombre muy conocido en Barcelona y jamás se le había conocido afición al vino. Aquel día, en su afán de complacer a D. Práxedes, y de no quedarse corto, había llegado hasta la embriaguez. Así somos los españoles. ¡Qué gran carácter!

—¿Qué quieres, hermosote? le dijo D. Práxedes a don Fermin.

—Tú dirás, alma de cántaro, respondió el otro.
 —Sobre todo no faltar!
 —No, hombre, no, si es un piropo que te echo.
 —Ah, bien! Si es un piropo, no digo nada.
 —Pues naturalmente! Ea, ¿qué vamos a tomar?
 —Vamos a tomar... vamos a tomar...
 —¿Vamos a tomar una determinación?
 —¡Jí, jí, jí, jí! ¡Mozo, traiga Vd. una determinación! El mozo dió media vuelta y se fué.

D. Práxedes tomó la palabra, siquiera por tomar algo.

—Oyes, dijo, vamos a hablar como dos buenos amigos.
 —Eso es; como dos buenos amigos.
 —Caballito. ¿Qué te ha parecido a tí mi mujer?
 —Hombre, hombre, ¡qué cosas tienes, caramba!
 —¿Qué he de tener yo cosas? Tú contéstame y no te metas en más, caracoles. A tí, ¿qué te ha parecido mi señora? ¡La verdad!
 —¡No vale mentir!
 —No vale mentir.
 —Pues es muy reguapa.
 —¡No, hombre, no!
 —¡Cómo que no!
 —¡Si no es eso lo que te pregunto, animal!
 —¡Eso es insultarme!
 —No señor, que ha sido un piropo.
 —Basta.
 —Pues decía que no iba mi pregunta por ese camino. A tí, ¿qué te ha parecido Petrita? ¡La verdad!
 —Vaya, pues lo que yo te digo es que come más que un sabañón.

—Bien; eso ya es hablar como Dios manda. ¿Y su carácter?

—¡Ah! ¡Tu mujer tiene carácter?
 —¿Que si tiene? ¡Ay, ay, ay! No sabes tú lo que es esa mujer.
 —Ea, ¿qué apostamos a que no estás contento de tu mujer?
 —¡Yo! Ni pizca, hombre. Solamente que yo soy un hombre muy especial y me aguanto por la buena ¿sabes? pero ahora me da a mí la gana de contártelo todo, ¡ea!
 —¡Pues echa por esa boca, mameuco! ¡Anda!
 —Te voy a contar mi secreto.
 —Vamos a ver.
 —Yo me casé porque... porque me convenia.
 —Muy bien hecho.
 —Y me casé con ella, porque a mí me gusta tener siempre una onza en el bolsillo y fumar un buen tabaco, ¿sabes?

—Mucho.
 —Bueno. Yo ya sabia que no era guapo...
 —Eso sí que no lo permito.
 —¿Eh?
 —Que no lo permito. Tú eres muy reguapo, ¿estamos? y al que diga lo contrario le pego dos bofetadas. A ver, señores, ¿quién es el que ha dicho que este hombre es feo?

Y al decir esto D. Fermin se puso de pié, y se dirigió a varias personas que habia sentadas alrededor de una mesa inmediata.

Una de aquellas personas se levantó, y cogiendo a don Fermin por la solapa del levisac, lo sacó del café y lo plantó de patitas en el arroyo.

D. Fermin, lanzando imprecaciones y dando sopapos al aire, se quedó en mitad de la calle buscando la puerta del café, y entre tanto el sugeto que acababa de sacarle de aquella manera, volvió a entrar en el café, se sentó enfrente de D. Práxedes y le dijo:

—Sigue.
 D. Práxedes, borracho perdido, creyó que quien le hablaba era D. Fermin, y continuó su relato.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

En el número próximo estaremos otra cabecera, grabada en boj, por el reputado artista Sr. Rico.

Un periódico me hace saber que el mes de Agosto es aniversario del nacimiento de muchos de los soberanos de Europa.

Cuya noticia me apresuro a comunicar a Vds.

Diálogo en el Circo de Price.

—Hola, Sr. D. Cándido. ¿Vd. por aquí?
 —¡Psth!
 —Me parece que se estralimita Vd. Este espectáculo no es para neos.
 —En verdad que es escandalosísimo, pero me han ponderado tanto los saltos de Azella, que dije: Vamos a ver eso.
 —¿Y qué le parece a Vd.?
 —Una bagatela.
 —Pero hombre...
 —Nada, nada; yo he saltado más que eso.—Primer trapeicio: republicano.—Segundo trapeicio: progresista.—Tercer trapeicio: conservador.—Cuarto trapeicio: moderado.—Quinto trapeicio: reaccionario.—Sexto trapeicio: neo. Y aquí me tiene Vd., sano y salvo. ¡Echeme usted a mí saltitos!

¡Con los Bufos Arderius y con los bufos de Pól y La Constancia y La España y cosas a este tenor, dígame a Vd., señor mio, que esto es una bendición!

En Orihuela ha habido su corridita de toros correspondiente.

Allí ha toreado Frascuelo. El entusiasmo del público ha llegado a tal extremo, que el empresario mismo salió al redondel, y levantando en andas a Frascuelo le paseó en triunfo al son de la música.

Cuando le digo a Vd. que el espectáculo gana terreno de día en día...

A Julian Romea no se le ha hecho todavía entierro, pero en cambio a Frascuelo se le pasea en triunfo como a un rey.

¡Viva el arte!
 ¡Viva!

¡Hablabamos de toros?

Pues verá Vd. «El diestro Oced ha fallecido en Sevilla a consecuencia de una cornada. El banderillero Cesferino ha hecho lo mismo en la misma poblacion.»

¡Pueblo español, atrácate, hijo, atrácate y caiga el que caiga!

Algunos diarios han publicado en son de broma el siguiente aviso del periódico oficial de Varsovia:
 «S. E. el ayudante del emperador, conde de Berg, se ha dignado permitir á los habitantes de Varsovia que vayan los domingos y dias festivos al campo por el camino de hierro hasta la estacion de Skierniswice (palacio y parque imperial) sin pasaportes y á condicion de que vayan provistos de cédulas de vecindad.»
 Pues hombre yo no sé de qué se extrañan Vds.: es la cosa más natural del mundo, y si no que lo diga *La Constancia*.

Question.

¿Qué cosa al comun sentido en mayor escala ofende, una revista de Selgas, ó un discurso de Cañete?

El Español decia hace poco tiempo que el partido moderado estaba á la cabeza de los partidos liberales: esto será segun por donde se principie la cuenta.

Entonces *El Español* seria la cabeza de todos los liberales: así están ellos de medrados. Por algo dice el aforismo: *Cum caput dolet, caetera membra dolent*, que traducido libremente puede significar: *A tal cabeza, cuerpo raquitico.*

En un cortijo de la provincia de Córdoba, de que es arrendataria la marquesa de la Garantía, entró dias atrás el bandido Pacheco y se llevó un caballo y algunas prendas.

De este rasgo de osadía nace un argumento seco; ¿qué es más seguro en el dia, titularse Garantía, ó apellidarse Pacheco?

Un actor, hoy sin contrata, y muy conocido en otro tiempo por su magnifico reloj, se encontró ayer en la Carrera de San Gerónimo con un antiguo compañero.
 —Hombre, me alegro de encontrarte, exclamó este: dame la hora de tu reloj.
 —Lo siento, contestó aquel, pero no puedo complacerte, he dado hoy tantas horas, que ya no me queda ninguna.

El virey de Egipto va á crear en sus Estados un ministerio de Justicia.

Con motivo de aproximarse la apertura del curso académico, escribe *El Pensamiento Español* un artículo encaminado á probar que los malos maestros pueden producir muchos males. Esto es verdad: lo que hay es que probablemente no estaremos conformes con el diario neo cuando se trate de hacer la clasificacion.
 ¿Cuánto va que al diario neo le gusta el Sr. Ortí y Lara? Pues mire Vd., justamente á mí—como catedrático—es de los que me hacen menos gracia; prefiero sus escritos sobre las cinco legas, y digo que ¡ya es preferir! ¿eh?

En las aguas de Barcelona parece que se ha presentado un mónstruo marino.
 No me estraña; esta es la época de los mónstruos.

Está muy adelantada la formacion de la compañía de zarzuela que, bajo la direccion del maestro Gaztambide, partirá á fin de octubre para la Habana.
 Tambien parece piensan establecer allí los conciertos. Me alegraré que logre su objeto el hábil director, y no le interrumpan en su tarea las molestias propias del país.

No ha resultado cierta la noticia que dieron algunos periódicos de que los Sres. Marfori y Belda habian caido al mar en Lequeitio.

Hace ya tiempo llegó á nuestro poder un folleto en cuya portada se leen estas palabras: *Ni Cervantes es Cervantes, ni el Quijote es el Quijote*. Nada hemos dicho de él, porque francamente, aunque nos ha parecido correctamente escrito y discretamente pensado, hemos sospechado y sospechamos aun que la cosa es pura y sencillamente un reclamo. Fuerza es conocer, sin embargo, que no es un reclamo vulgar: es ingenioso, y hay que reconocerle ese mérito.

Entre los objetos de arte que han de remitirse á la Exposicion aragonesa, he podido ver un busto en yeso, por el laborioso escultor Soria y Ferrando, ya premiado en la de Valencia.

El busto es de una señora, y de su cuello puedo solo decir que de solo verle se alarmaria, sin duda, el pudor asustadizo de *La Constancia*.

En Granada cuentan que la justicia ha descubierto á una señora á quien tenían encerrada en una lóbrega habitacion hace trece años.
 Me parece un medio muy económico de tener mujer.

El dia 6 del próximo setiembre principian las funciones en el Circo.
 El dia 4 comienzan los ensayos en la Zarzuela.
 El dia 5 empiezan en Variedades.
 El de la plaza de la Cebada se apresta al combate.
 Bueno; y ¿puede saberse qué hace á todo esto el señor Catalina?
 Es preciso saber qué hay de nuevo con el favorecido teatro del Principe.
 Romea ha fallecido... por desgracia.
 Sr. D. Joaquin Arjona no se ajusta, y entre paréntesis lo celebro por este actor, aunque lo siento por la empresa.

Sepamos ahora, Sr. D. Manuel, ¿con qué actores vais á reemplazar á estos dos?
 Sepamos, señor ayuntamiento, ¿no pensais tomar cartas en el asunto?
 Imposible me parece, y sin embargo, por lo mismo que parece imposible, estoy por suponer que es probable.

Ya se anuncia la publicacion en Madrid de un nuevo periódico titulado *La linterna*.
 ¡Si trata de rivalizar con el de Paris, á buen tiempo llega!

Que hable Selgas, el profundo, de física, se comprende; siempre habla más todo el mundo de lo que menos entiende.

Neron no ha gustado á los señores.
 Lo siento por Bhuro y por Calpurnio Bhestia, de cuyos nombres he hablado ya otras varias veces; pero en verdad que los señores han tenido razon.
 De la obra no puedo hablar porque no pude verla.
 De la ejecucion no quiero acordarme.
 ¡¡Pobre *Neron*!!

Un diario se admira de que *La Esperanza* llame *ilustre* á Cabrera tres veces seguidas.
 A mí no me admira esto.
 Cabrera es lo mejorcito que tienen los neo-católicos españoles; hagan Vds. el favor de figurarse qué tal será lo peor.

Segun se dice, las Córtes serán convocadas para el dia 10 del próximo octubre.
 La noticia nos parece prematura; pero bien podria suceder.

A uno que vendia anteojos le decia un comprador, poniéndose unos azules y mirándole burlon:
 —¡Si no se ven más que pillos!
 Y el comerciante veloz, sin darse por entendido, los anteojos le quitó, y mirándole con ellos dijo:—¡Tiene usted razon!

¿Va Vd. á Málaga?
 Pues le recomiendo á Vd. una funda de hojadelata y un revolver en cada bolsillo.

En menos de tres dias ha habido dos asesinatos por aquellas calles.

Luego, cuando venga un viajero francés y escriba á los periódicos de su país que aquí nos matamos como cerdos, le diremos que nos insulta.

En Sevilla matan á los niños; en Málaga se dan de navajazos los hombres. En Madrid hay cada infanticidio que tiembla el orbe. ¡Después de eso, eche Vd. rumbo!

Ahora que es ocasion, vaya una anécdota referente á Romea.

Nos la ha contado un testigo.
 Yendo un actor-empresario á visitar al presidente de la república de Venezuela, le dijo este:
 —Hombre, hoy he recibido al embajador de España, el Sr. Romea. Y por cierto, añadió el presidente con acento un si es no es despreciativo, que me han asegurado que este embajador tiene un hermano cómico.
 —Pues es un error, dijo el otro.
 —Ah, ¿no es cierto?
 —No. El cómico es el que tiene un hermano embajador.
 Figúrense Vds. cómo se quedaria el orgulloso presidente.

Resúmen del verano de un bañista.

Por diez dias en Alhama.	1.000 rs.
Por veinte en Fitero.	1.700
Por nueve en la Puda.	500
Por viajes de ida y vuelta.	2.500

Total. 5.700

¡Y tengo unos dolores que no puedo con mi alma!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Pilatos*.

CHARADA.

Mi primera y segunda ten por muy cierto que es un fruto muy grato si es malagueño.
 Mas la tercera y la cuarta con gusto veo, si tal vez corresponde á mis deseos, cuando en cuarta y primera no me mareo.
 Adivina mi todo, lector discreto; la solucion es fácil, así lo creo.

(La solucion en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.
 IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.
 GRANDES BAÑOS.

Magnificos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crueldades del invierno.
 Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnifica mesa y elegantes habitaciones.
 La temporada de verano ofrece grandes atractivos.
 Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.
 Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA
 ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,
 original de
 LUIS RIVERA.
 música del maestro OUDRID.
 Precio: 8 reales.
 Se vende en las principales librerías y en la administracion de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.
 Tambien se vende en la Administracion de *Gil Blas*.

DEL SUIZO Á LA SUIZA
 VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO
 POR
 EUSEBIO BLASCO.
 Se halla de venta en esta Administracion y en las principales librerías y cafés, donde se vende el *GIL BLAS*.
 Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administracion.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS POR EUSEBIO BLASCO.
 Se vende á 4 rs.